

En ese viaje —el trigésimo internacional— Juan Pablo II recorrió la tierra colombiana desde el Pacífico a los llanos orientales y desde el Atlántico a las selvas amazónicas, desarrollando un verdadero magisterio itinerante (cuyo contenido completo ofrece este libro). Su mensaje ha estado marcado por el sello de la paz, tema capital en una nación tan convulsionada por violentas tensiones internas como Colombia, y no ha hesitado en proclamar que la justicia y el derecho que trae Cristo son el fundamento sólido que hoy requiere la tan anhelada paz. Con el lema “Con la paz de Cristo por los caminos de Colombia”, Juan Pablo II reitera, con libertad y profundidad, la Buena Nueva que consolida a los pueblos en la esperanza y los afianza en su empeño de alcanzar una paz auténtica, fruto de la justicia, el respeto y el amor.

P. Wess, *¿Cómo se llega a la fe? Comunidades de base eclesiales*, Herder, Barcelona, 1986, 214 págs. Basado en un contexto muy diferente del de las Comunidades Eclesiales de Base en Latinoamérica, este libro resume el camino recorrido por una pareja joven en su búsqueda de la fe en el contexto de una comunidad cristiana de base en Viena. Aunque las fechas, los personajes, los diálogos y los resúmenes doctrinales son creaciones literarias del autor, el proceso en su conjunto y en numerosos detalles responde a experiencias vividas en esa comunidad eclesial. Lo que el A. intenta mostrarnos es que a los jóvenes que se plantean el problema del sentido de la vida, la comunidad de base les ofrece una respuesta teórica —exposición crítica del mensaje cristiano— y práctica —integración paulatina en las celebraciones, fiestas y compromisos de un grupo de hombres que creen en Jesús. En estos últimos años las comunidades de base han sido, con frecuencia, noticia en la Iglesia, pero los esfuerzos por resumir su experiencia en la búsqueda y la maduración religiosa no han sido muy abundantes. No es de extrañar, pues, que en ocasiones no se encuentre el lenguaje justo para este nuevo tipo de iniciación en la fe. El A. espera que otras comunidades relaten su propia experiencia de la fe, para que se vea que los caminos de Dios son muchos pero conducen a una misma meta: el encuentro con uno mismo, con los otros y con El.

VARIOS

H. P. Nebelsick, *Circles of God: Theology and Science from the Greeks to Copernicus*, Scottish Academic Press, London, 1986, 284 págs. *Círculos de Dios: Teología y ciencia desde los Griegos a Copérnico*, constituye la segunda entrega de la colección “Teología y ciencia en las fronteras del conocimiento”, editado por T. Torrance. Pretende mostrar que el pensamiento acerca de Dios y el pensamiento acerca del mundo (teología y ciencia natural) caminan juntos. El presente trabajo afirma que, en los comienzos, la ciencia natural fue básicamente un auxiliar de la teología. Hasta el Renacimiento inclusive, el pensamiento teológico de tal manera dominó la mente humana, que el conocimiento del mundo fue subordinado a la comprensión de Dios. Así como los antiguos escrutaron los cielos para descubrir los caminos de Dios, y fijando los movimientos de las estrellas desarrollaron la astronomía, así el cuestionamiento renacentista acerca de la armonía celestial indujo a Copérnico a poner el sol en el centro de los planetas orbitales y a reconcebir la astronomía de acuerdo a esto. Defiende el autor una rigurosa teología científica, tanto bajo el aspecto de la realidad de Dios, como de la del mundo. Contenido: Teología griega y ciencia

griega; Midiendo el universo; La ciencia encontrando la fe cristiana; Cosmología medieval última; Cosmología copernicana. H. Nebelsick es profesor de Teología doctrinal en el seminario presbiteriano de Louisville, y miembro del centro de Investigación teológica de New Jersey.

T. F. Torrance, *Reality and Scientific theology*, Scottish Academic Press, Edinburgh (Londres), 1985, 206 págs. En este libro *Realidad y teología científica*, el autor expone una teología científica rigurosa, bajo la doble perspectiva de la realidad de Dios, por un lado, y la realidad del mundo espacio-temporal por otro. “Teología científica” es una forma de ‘comunidad intensa intelectual’ con Dios dentro de la relación mutua entre la Revelación divina y la comunidad de fe, y es cuidadosamente desarrollada a la luz de una comprensión abierta y dinámica del universo, a través de las ciencias naturales. Trabaja con formulaciones revisables, de una manera similar a como opera la ciencia axiomática con axiomas fluidos. Presta especial atención a la reunión de la ciencia natural y teológica para un conocimiento objetivo, y la relación profundamente natural entre el conocimiento de Dios creador y el conocimiento de cómo el mundo fue hecho. La tensión queda debajo de la estructura estratificada de la teología y la búsqueda de una simplificación radical y unificación de la doctrina cristiana. Temas tratados: Actitudes clásicas y modernas de la mente, El estado de la teología natural, la Ciencia de Dios, El coeficiente social de conocimiento, La estratificación de la Verdad, y Estructura trinitaria de la Teología. El Profesor Thomas Torrance fue profesor de Dogmática Cristiana en la universidad de Edinburgh, moderador de la Asamblea general de la Iglesia de Escocia, y doctor en ‘Divinidad’, ‘Literatura’ y ‘Ciencia’.

Agustín, Santo, *Obras completas de San Agustín XXX. Escritos antimaniequos (I^o)*, BAC, Madrid, 1986, 644 págs. Superfluo sería hablar de la importancia del maniqueísmo en la vida de San Agustín: no sólo por haber pertenecido a la secta de Manes en su juventud, sino también porque, tras su conversión al catolicismo la antimaniquea, junto con la antidonatista y la antipelagiana, constituyeron las tres grandes polémicas que al servicio de la fe de la Iglesia sostuvo el Santo. Todas dejaron su influencia en su pensamiento teológico, pero la antimaniquea reviste especial importancia: fue la primera; S. Agustín había pertenecido al maniqueísmo, de donde le viene un conocimiento directo y vivencial de él; allí tuvo una importante formación intelectual y moral. Todo esto hace que estos escritos antimaniequos (Las dos almas. Debate con Fortunato. Réplica a Adimanto. Réplica a la carta llamada “del Fundamento”. Debate con Félix. Respuesta a Secundino) revistan una singular importancia, tanto para el conocimiento del maniqueísmo como para el del mismo Agustín: de su historia personal, de su itinerario como pensador, de su fuerza dialéctica y del contenido mismo de su pensamiento. Pues la necesidad de oponerse a sus antiguos correligionarios lo obligó a formarse como filósofo y teólogo, e incluso a seleccionar los temas a los que iba a dedicarse. Orientación que quizás lo influyó en forma definitiva. Cuál sea el alcance de dicha influencia es aún campo abierto a la investigación de sus críticos, que cuentan ahora con una valiosa ayuda en la edición de estos *Escritos antimaniequos* que estuvo a cargo de Pío de Luis (Introducción. Traducción. Notas. Índices).

F. Rousseau, *Courage ou résignation et violence (Un retour aux sources de l'éthique)*, Bellarmín-Du Cerf, Montréal-Paris, 1985, 312 págs. *Courage or Resignation and Violence. A Return to the Sources of Ethics*, Bellar-

min, Montréal, 1987, 266 págs. Presentamos conjuntamente el original francés y la traducción al inglés (revisada bajo la supervisión del autor) de este interesante libro de F. Rousseau. *Fortaleza o resignación y violencia (Un regreso a las fuentes de la ética)* es un excelente compendio sistemático de la doctrina de Santo Tomás de Aquino sobre el valor moral de la fortaleza. Constituye, pues, un verdadero tratado de dicha virtud cardinal que no solo presenta el pensamiento del Angélico en todo su vigor primigenio sino que, en el “regreso a las fuentes” lo elabora en vista a dar respuesta a uno de los interrogantes más acuciantes de nuestro tiempo: el haber producido una civilización del miedo y la violencia, donde enormes injusticias y temores de aniquilación son experimentados cotidianamente. En el análisis del A., la Edad Moderna, en su proyecto de Ilustración, ha llevado a cabo la denigración de lo natural. Específicamente en el campo de la ética ha suprimido toda referencia a la tradición. Erigiendo la razón y la libertad del sujeto en absolutas, ha desvalorizado sistemáticamente lo humano o ‘razonable’: primero en nombre de lo racional y luego, inevitablemente, de lo cultural. La razón se ha constituido así en su propio absoluto, negándose a abrirse a la sabiduría que pudiera regirla. Ahora bien, tal ética se inscribe en un proyecto de humanidad que es el de la civilización de la técnica, cuyo propósito es la explotación desmesurada de la naturaleza e, inevitablemente, del hombre por el hombre y cuya esencia íntima no es sino una desenfrenada voluntad de poder que no reconoce límite alguno. Mas “la libertad humana considerada como un absoluto conduce inevitablemente a la violencia”, nos dice el A., y por eso propone la necesidad perentoria de redescubrir el ámbito de lo natural, de la ley y el derecho ínsitos en él, de reconstruir la ética genuinamente católica (que valora en su justa dimensión a la naturaleza, en lugar de denigrarla como la ética protestante u olvidarla, como —según el A.— lo ha hecho muchas veces la teología católica desde los tiempos de la Reforma a esta parte). La virtud de la fortaleza se propone como educación de las pasiones de la agresividad, miedo y audacia (cuyo objeto constituyen); es decir, en la línea de la esperanza se da respuesta a la inquietud provocada por el más terrible de todos los males, la muerte; pues, a la luz de la esperanza cristiana, el hombre puede vivir en la fortaleza, esto es, en la moderación de la agresividad: la mutua compensación de miedo y audacia. La alternativa tiene un doble nombre: resignación o violencia; resignación, pues si se elige el miedo sólo se podrá vivir en una angustia paralizante ante la posibilidad de la muerte; violencia, pues si se elige la audacia la única realización que uno podrá prometerse es la aniquilación de todo lo que se le oponga. Sólo la virtud de la fortaleza hará al hombre dueño de sí, y por lo tanto, capaz de actuar responsablemente, comprendiendo que (el A. recuerda a D. Bonhoeffer) “la vida común, entre los hombres, se rige por leyes que son más fuertes que todo lo que cree poderlas superar, y que es, pues, no solamente malo sino también tonto despreciar estas leyes”. Este libro trata, en su desarrollo, el lugar de la fortaleza entre los valores morales (derecho y ley naturales, educación —en el ser humano— de la naturaleza; agresividad y esperanza humanas, eliminación del miedo); los rasgos específicos de la fortaleza (materia remota y materia próxima de la virtud de la fortaleza, donde se trata del dinamismo de la virtud, de la virtud promotora de la perfección humana, de las virtudes cardinales, de la humanización del miedo y la audacia, de su educación solidaria); por último, de las prolongaciones de la virtud de la fortaleza. Volver a las fuentes es siempre provechoso, máxime cuando se trata de un pensamiento como el de Santo Tomás que es fundamento de doctrina. Por lo demás, el A. lo considera como representante ca-

lificado de la tradición, es decir como expresión de la doctrina común. El A. ya ha escrito *El crecimiento solidario de los derechos del hombre (La croissance solidaire des droits de l'homme)*, Desclée-Bellarmin, Paris et Tour-nay - Montréal, 1982, 315 págs.) como primera parte de este “Retorno a las fuentes de la ética”. Promete también un estudio sobre la temperancia, y, eventualmente, “como parte de esta tentativa de reconstrucción de una ética menoscabada, investigaciones sobre la justicia, la prudencia, la moral cristiana, únicas garantías del redescubrimiento de un mundo auténticamente humano o razonable”.

El Corán, Herder, Barcelona, 1986, 786 págs. No hace falta indicar que, tal como lo había predicho H. Belloc, el Islam y su mundo cuentan con una asombrosa vitalidad en nuestro tiempo y ejerce un para nada desdeñable influjo cultural, social, político y económico en el tercer mundo y aun —en forma cada vez más acentuada— en Europa y la U.R.S.S. La suya es una cosmovisión basada totalmente en la religión (la sumisión a Dios y su Profeta). De allí la importancia enorme del *Corán* para acceder al mundo islámico y, por ende, de esta edición de Julio Cortés (establecimiento del texto, traducción, notas) con introducción e índice analítico de Jacques Jomier, que hoy lo pone al alcance del público español. *El Corán*, el libro sagrado de los musulmanes, es una recopilación que reúne una serie de oráculos o textos escritos en lengua árabe, predicados a sus discípulos por el fundador del Islam, Muhammad ibn Abdallab, entre los años 610 y 632 d. C. La misma palabra *Corán* es un calco del árabe *qurán*. Significa ‘recitación’ o, por extensión ‘texto sagrado que se recita’. Para el musulmán, el *Corán* no es una palabra humana, sino la palabra misma de Dios, traída a los hombres por un enviado especial, un Profeta. Para el musulmán, el autor del *Corán* es Dios. Mahoma, por consiguiente, según enseña el Islam, no ha hecho sino transmitir, comunicar. En esta versión castellana del texto oficial árabe del Corán se asocian los conocimientos de un lingüista y de un islamólogo. Una introducción al texto sagrado sitúa al lector en el espacio y el tiempo. Enriquecen también la traducción un glosario de términos coránicos, notas, cronología, un índice analítico, etc. Julio Cortés, semitista, estudió en la Universidad Complutense de Madrid. Es profesor de árabe en la Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill, EE.UU. Consultor y colaborador en enciclopedias y diccionarios especializados. Jacques Jomier procede de la Universidad de la Sorbona de París. Como orientalista ha colaborado en la “Encyclopédie de l’Islam”, Autor prolífico en estudios y artículos sobre el Corán. Es miembro del Institut Dominicain d’Etudes Orientales de El Cairo.

L’Expérience chrétienne du Temps, Du Cerf, Paris, 1987, 184 págs. (Cogitatio fidei, 142). El interés de la presente obra *La experiencia cristiana del tiempo* reside en ofrecernos un estudio a la vez histórico y sistemático del tiempo cristiano, i. e., de cómo los cristianos, a la luz de su fe, viven esa característica esencial del ser humano: la temporalidad. En primer lugar, un patólogo reconstruye la experiencia del tiempo en la Iglesia de los Padres (especialmente en Ireneo y Agustín) sacralización imbuída de tiempo a partir de Jesucristo. Después una bibliista estudia qué implica la historia de Israel como concepción del tiempo y qué es el “tiempo de salvación” en el Nuevo Testamento. Por último, el teólogo realiza una relectura de la tradición occidental concerniente a la experiencia del tiempo: ¿cómo designar esa duración? ¿Cómo viven los cristianos la temporalidad al ritmo de la fe y de los sacramentos? La conclusión a la que se

arriba es que la temporalización, en el ámbito de la fe cristiana, se da en torno a la palabra: tanto la Palabra de Dios como la palabra humana; escucharlas es lo que da sentido a nuestra existencia. Este ensayo pone al servicio de una teología cristiana del tiempo (de la 'duración cristiana') los aportes más recientes de la comprensión filosófica del tiempo y de la historia. Contribuye, pues, al discernimiento de la identidad cristiana en nuestro mundo actual al poner de manifiesto aquello que de completamente propio tiene la experiencia cristiana del tiempo.

Rassegna di letteratura tomistica, vol. XX, letteratura dell'anno 1984, Editrice Domenicana Italiana, Nápoli, 1987, 451 pág. Hemos recibido el volumen XX de esta imprescindible bibliografía periódica, *Reseña de bibliografía tomista*, que continúa desde 1966 el viejo *Bulletin thomiste*. A lo largo de sus 451 páginas los autores nos presentan un elenco de todo tipo de publicaciones editadas en 1984 en las que se tratan cuestiones del Tomismo. A las reseñas sobre temas bibliográficos relativos a Sto. Tomás siguen las ediciones, traducciones de sus obras y los instrumentos metodológicos y lingüísticos. A continuación los autores discuten las publicaciones que tratan de fuentes y doctrina: filosofía y teología según el tradicional ordenamiento de esas materias. Vienen luego las recensiones relativas a Sto. Tomás y el Tomismo desde el siglo XIII hasta nuestros días. Un último capítulo se ocupa de los léxicos, congresos y misceláneas. Es necesario observar que las reseñas son detalladas y críticas y, cuando la importancia del texto reseñado lo merece, particularmente extensas. Resulta obvio que la posesión completa de semejante repertorio resulta imprescindible en cualquier biblioteca filosófica o teológica.

FILOSOFIA

HISTORIA DE LA FILOSOFIA

B. Zehnpfennig, *Reflexion und Metareflexion bei Platon und Fichte. Ein Strukturvergleich des Platonischen "Charmides" und Fichtes "Bestimmung des Menschen"*, Alber, Freiburg, 1987, 244 págs. La autora de esta obra, *Reflexión y metareflexión en Platón y Fichte. Una comparación estructural del "Charmides" de Platón y del "Destino del hombre" de Fichte*, se pregunta por la posibilidad de una teoría del conocimiento en el marco de las dos obras mencionadas. Para la autora, la conclusión que podemos deducir del diálogo de Platón es que, aunque la indagación concluye en el fracaso, no es posible construir el bosquejo de un conocimiento que pretende agotar el conocimiento de lo bueno a partir de sí mismo, en lugar de buscar el fundamento objetivo que pueda ser fundamento de ese conocimiento. Porque, nos señala la autora, la metareflexión sólo es posible cuando la realidad de lo pensado procede de una realidad que está más allá del pensamiento, o sea que el pensamiento puede volverse conciencia de sí mismo sólo si logra objetivarse en una relación cumplida, que es la que da realidad al pensamiento. Sólo un pensamiento que se ha acreditado a sí mismo en una relación objetiva puede conocerse a sí mismo. De la mano de esta idea derivada del diálogo platónico la autora establece que la filosofía trascendental de Fichte sucumbe a la aporía de un pensamiento que gira en torno de sí mismo, en el círculo vacío de su autoreferencia. Las

consecuencias, nos señala la autora, son la renuncia al conocimiento y la prioridad de la razón práctica.

J. Wiesner (Hg.), *Aristoteles. Werk und Wirkung, Paul Moraux gewidmet. Zweiter Band: Kommentierung, Überlieferung, Nachleben*, Walter de Gruyter, Berlin, 1987, 693 págs. Comentamos en el número anterior el volumen I de esta magnífica obra: *Aristoteles. Obra e influencia, dedicado a Paul Moraux* (vide: *Stromata*, 48(1987)255). Ahora recibimos el tomo II: *Comentarios, tradición y posteridad*. Este grueso volumen nos presenta la recepción de Aristóteles desde el renacimiento del aristotelismo en el siglo I a.C. hasta los tiempos modernos. El editor ha logrado que a través de los distintos aportes individuales se construya una visión articulada y continua de esa recepción, comenzando por el Proemio al De Plantis y por Galeno, pasando por tres estudios sobre Alejandro de Afrodisia y el aristotelismo, continuando con los exégetas griegos en el período neoplatónico, (Plotino, Temistio, Siriano y el Pseudo-Alejandro), los analistas latinos y bizantinos (Boecio, Eustracio de Nicea y un estudio bibliográfico sobre la recepción de Aristóteles en Bizancio), siguiendo con los comentaristas árabes y latinos medievales y terminando con una serie de estudios sobre la recepción en los tiempos modernos (desde un estudio de las antologías renacentistas de Aristóteles hasta León Brunschvicg). Jürgen Wiesner se ha encargado de cerrar la obra con tres utilísimos índices: uno de pasajes de Aristóteles, otro de autores y un tercero de personalidades, escuelas y corrientes de pensamiento.

L. M. De Rijk, *La philosophie au Moyen Age*, E. J. Brill, Leyden, 1985, 244 págs. El presente trabajo *La filosofía en la Edad Media*, reúne una cantidad de cursos preparatorios, todos consagrados a la filosofía medieval. El autor trata en ella sobre su carácter específico, y busca precisar su propio punto de vista por medio sobretodo de la filosofía de la historia. Trata también acerca del método escolástico, trayendo referencias sobre los puntos de partida de los pensadores medioevales en el dominio de las diferentes disciplinas: Lógica, semántica, ontología, teoría del conocimiento, teología filosófica, etc. *La filosofía de la Edad Media* se dirige en primer lugar a los estudiantes de filosofía, y todos aquellos que se interesan por la historia del pensamiento occidental, dando la posibilidad de encontrar en ella una interesante visión de conjunto en este vasto dominio.

R. Heinrich, *Kants Erfahrungsraum. Metaphysischer Ursprung und kritische Entwicklung*, K. Alber, München, 1986, 273 págs. Esta obra, *El espacio empírico en Kant. Origen metafísico y desarrollo crítico*, nos propone un nuevo acceso al problema del espacio en Kant, aquí son los aspectos metafísicos los que ocupan el primer plano. Según el autor la discusión del espacio que emprende Kant tiene gran influencia en la renovación kantiana de los conceptos de idealidad y totalidad. Es decir que la doctrina del espacio en Kant no es un fragmento aislado dentro de la filosofía trascendental sino que el desarrollo a través del afinamiento de los conceptos de idea, ideal e intuición, produjo un avance de la misma. La obra se completa con una exposición del debate sobre el espacio en la filosofía del siglo XVII. Ahí se examinan las posiciones de Locke, Leibniz, H. More, etc... En la última parte se nos ofrece una exposición sobre la relación entre espacio, geometría y experiencia en Kant.

J. Beaufret, *Al encuentro de Heidegger. Conversaciones con Frédéric*